

SECCIONES

Noticias

 Carta de Feraudy

Este mes

-  Guiller món.
-  Guillermo Moncada,
Guiller món
-  Spots cubanos de bien público
reproducen prejuicios racistas
-  Días y siglos de violencia
-  En las escuelas norteamericanas
ser negro multiplica por cuatro
la posibilidad de fracaso
-  Cuando los de abajo se odian: la
lógica del racismo
-  Jefferson, descubierto por el
ADN
-  El racismo institucional en
grado de genocidio
-  Lucha
-  Wole Soyinka

Del pensamiento maceísta

De la africanía en Cuba

 Proverbio akán, Ghana



130 ANIVERSARIO DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD.



La Habana, 14 de junio de 2016

Queridas y queridos compañeros:

El próximo 11 de septiembre se cumplirán siete años de que se me asignó la creación de la Comisión Contra el Racismo y la Discriminación Racial de la UNEAC, después Comisión José Antonio Aponte (CJAP), responsabilidad que asumí con la misma pasión con que en 1955 ingresé al Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo con el único objetivo de combatir a la dictadura batistiana. La misma con que en los primeros días de enero de 1959 entré a La Habana integrando las tropas del comandante Efigenio Ameijeiras. Y con esa misma he trabajado hasta ahora. No lo duden. Pero la salud cuenta. Por ello, el pasado día 10 le informé al presidente de la UNEAC, compañero Miguel Barnet, mi decisión de no continuar al frente de la Comisión

Considero que tras las múltiples acciones desarrolladas durante este período, a la CJAP se le imponen nuevos desafíos. Mucho les agradezco de todo corazón a todos aquellos que, de una forma u otra, contribuyeron al desempeño de tan compleja tarea.

Deseándoles éxitos futuros, un abrazo,

Feraudy.

ESTE MES



Guillermón

Abelardo Padrón

Aunque libre y de padres libres, Guillermón era “hijo natural”, como se calificaba de manera discriminatoria a los que solo tenían el apellido



materno, ya que sus padres no se casaron. Tuvo cuatro hermanos: tres hembras y un varón.

En su niñez fue víctima del diversionismo ideológico alentado por la metrópoli; le decían que “era más malo que Aponte”. Se crió en el barrio de Los Hoyos, donde vivían la mayoría de los negros libertos de Santiago de Cuba. Aprendió a leer y a escribir con Francisco Fernández Rizo, y el oficio de carpintero aserrador con el peninsular Manuel Perozo. Con rudimentos de lectura, escritura y algunas reglas de Aritmética, cualquier niño negro de la época podía aprender un oficio y así sobrevivir en aquella sociedad clasista: [...] Buen hijo, amante, obediente. Todo el dinero que gana lo da a Mamá Dominga. Sus demás amigos fuman, pero él no se atreve a fumar “porque es falta de respeto fumar sin permiso de Mamá Dominga”. Hace sus maldades, propias de la edad [...].

Moncada era simpático y ya se conocía que manejaba el machete, que en el conuco de Ña Amalia, en la esquina de Tumba Cuatro (Reloj y Habana), era el que más machete tiraba. Esta Ña Amalia fue la que le enseñó a tirar y se jactaba de tener un discípulo tan aventajado como Guillermo Moncada. Ña Amalia era una mujer que vivía sola allí cultivando sus tierras, pero su temple varonil, su destreza en el manejo del arma blanca y su espíritu de mando, hicieron que toda la mocería de Los Hoyos de aquella época fuera a dar a su conuco para aprender a machetear.

Allí iba todas las tardes Guillermo Moncada después que salía del taller de carpintería y tiraba con los más bravos, pero su enorme brazo le daba siempre la ventaja sobre sus adversarios. Eso repercutía en la calle y la fama de Guillermón Moncada corría de boca en boca y en los labios femeninos con cierto brillo heroico que despertaba la admiración.

Cuando llegaron los carnavales, Guillermo Moncada --que ya se destacaba entre la juventud negra de Santiago de Cuba, por sus finos modales, por su seriedad y por su valor personal-- organizó la comparsa denominada “Los Brujos de Limones”.

Lo nombran jefe de la comparsa, pero él no acepta, se conforma con ser bastonero.

Guillermo sabía, porque se lo habían contado sus mayores, que medio siglo atrás por Tiarriba existió un palenque de negros cimarrones que llegó a constituir una verdadera amenaza para la seguridad de los



cafetales y las fincas azucareras de Oriente. Esos cimarrones habían llegado a organizar un ejército que frecuentemente hacía incursiones nocturnas, llevándose las dotaciones y haciéndolas libres. Todos los esfuerzos que hizo el gobierno español por destruir ese palenque resultaron infructuosos.

Una noche el ataque se dirigió contra la finca “Limonos” de El Cobre, y entre los muertos de la refriega hubo varios niños. El gobierno español, que trataba siempre de ocultar la verdad, publicó la noticia de que habían sido unos brujos los autores de ese hecho, y que se habían llevado los niños blancos para sus prácticas de brujería. Guillermo lo conocía, y para manifestar su espíritu de rebeldía dentro de la oportunidad que le brindaban esos carnavales, organizó la comparsa “Los Brujos de Limones”, desde luego asociando a eso el simbolismo de liberación que representaba el ansia de libertad de los negros cimarrones.

Cuentan que en los días de Santa Cristina y Santiago los bastoneros tenían una especie de licencia para dar a su gusto palos a quienes les vinieran en ganas. Y cuentan también que Guillermo se especializó en propinar los más fuertes y enérgicos a soldados y oficiales del ejército español.

Tomado de *El general Guillermon Moncada, el ébano de la guerra*, Letras Cubanas, 1980.



Guillermo Moncada, Guillermon

Fernando Martínez Heredia

El 24 de febrero conmemoraremos 120 años del inicio de la Guerra de Independencia de 1895. Esta es una buena oportunidad para recordar y honrar al jefe mambí Guillermo Moncada, uno de los más destacados entre los revolucionarios que crearon nuestra patria.

Moncada nació en Santiago de Cuba el 25 de junio de 1841. Era un negro libre en aquellos tiempos de terrible esclavitud, pero miembro de una familia muy pobre. Cuando supo que Céspedes había iniciado la



primera revolución con el Grito de Yara, el joven Guillermo decidió unirse a los mambises. Pronto se destacó por su valentía, espíritu patriótico y disciplina, y fue ascendiendo en el Ejército Libertador. En 1870 mandaba un batallón, y en 1871 era el jefe de la vanguardia de Máximo Gómez. Por su gran fuerza y su alta estatura, sus compañeros le llamaban Guillermon. Peleó a las órdenes de Calixto García y de Antonio Maceo, fue herido en combate varias veces y sus hazañas le proporcionaron justa fama. Desde 1877 mandaba una brigada. Secundó a Maceo en el rechazo a la Paz del Zanjón, en 1878, y lo acompañó en la Protesta de Baraguá.

Aquellos diez años de guerra no terminaron en victoria. Pero Moncada, José Maceo y muchos otros mambises no quisieron aceptar esa situación. En agosto de 1879 fue uno de los que se lanzaron al combate por segunda vez en nuestra historia, desde la propia ciudad de Santiago de Cuba. Fue nombrado Mayor General, pero la llamada Guerra Chiquita no logró ampliarse y los revolucionarios tuvieron que dejar las armas. Traicionando el acuerdo de que podrían salir al exilio, los colonialistas españoles pusieron en presidio en España a Moncada y otros compañeros. En 1886 fue amnistiado y regresó a Santiago de Cuba.

Sin embargo, Guillermon no podía permanecer en calma mientras su patria no fuera libre. Conspiró más de una vez y estuvo preso en 1893-1894. Los rigores y la cárcel minaron su salud, y la tuberculosis lo invadió. Pero la enfermedad no impidió que renovara su entusiasmo y su decisión de lucha cuando José Martí organizó el Partido Revolucionario Cubano y encabezó la conspiración para una nueva revolución que liberara a Cuba. Martí lo nombró jefe de la provincia de Oriente, y cuando llegó la orden de alzarse todos el domingo 24 de febrero, Moncada envió a dos jóvenes con la fecha del alzamiento, a avisar a los comprometidos en los municipios orientales.

El martes 19 se hizo llevar al campo Guillermon, que ya no tenía fuerzas suficientes, con un grupo de revolucionarios que esperaron allí, y el día 24 se sublevaron con las consignas de Independencia o Muerte y Viva Cuba Libre. Comenzaba la gran revolución mediante la cual los cubanos conquistaron la patria que tenemos.

El inmenso prestigio de Guillermo Moncada fue un clarín que llamaba a la lucha cuando todavía Martí y Maceo no habían llegado a Cuba. Sintiendo cerca la muerte, entregó el mando y se mantuvo en el monte



hasta que falleció el 5 de abril de 1895. Los mambises enterraron su cuerpo donde nadie podía profanarlo, y su ejemplo fue una bandera para los jóvenes combatientes que se integraban a la Revolución.

Moncada permaneció como uno de los grandes valores de la patria y del proyecto de liberación que habían encabezado Martí y Maceo hasta que el 26 de julio de 1953 Fidel y sus compañeros asaltaron el cuartel que llevaba su nombre. Comenzó entonces una nueva revolución, que ahora sí logró consumir la liberación nacional e implantar la justicia social. Ciento veinte años después de aquella mañana en que Moncada se levantó en armas por última vez, confiado en que el pueblo que pelea es invencible, podemos asegurarle que su heroísmo y su sacrificio no fueron en vano, y que su patria será por siempre libre y soberana.



Spots cubanos de bien público reproducen prejuicios racistas

Representaciones sociales prejuiciadas que relacionan a las personas negras y mestizas con calificativos negativos y a las blancas con actitudes positivas, persisten en la comunicación de bien público hecha en Cuba en los últimos cinco años.

Esa afirmación es una de las conclusiones de la investigación “De colores. Una mirada crítica a la construcción audiovisual de la racialidad en los *spots* televisivos de la comunicación de bien público cubana”, realizada este año por Yunior Smith como ejercicio en opción al título de Licenciado en Periodismo.

El estudiante de la [Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana](#) analizó 45 *spots* televisivos emitidos de 2010 a 2015 en los canales estatales de alcance nacional.

En ese sentido, Smith no solo encontró más presencia en los materiales de actores y actrices de tez blanca (89, con respecto a mestizos (57) y negros (25), sino cómo existe una estereotipada caracterización en dependencia del color de la piel.

Para Serafín “Tato” Quiñones, especialista cubano en temas de racialidad entrevistado en la tesis, “los *spots* publicitarios y propagandísticos no reflejan para nada la composición y el color de la piel de los cubanos y las cubanas en este momento”.



El autor de la investigación explicó que la representación televisiva contradice el contexto sociodemográfico del país, así como la política de programación de la radio y la televisión cubanas, que tiene entre sus misiones “mostrar la realidad multirracial” de la nación caribeña.

No obstante, Smith constató en su indagación la casi total ausencia del problema racial en los temas abordados, en tanto advirtió que el único ejemplo encontrado respecto al tópico aborda esquemáticamente el racismo del negro hacia el blanco.

A esto se sumó una construcción positiva de los personajes blancos; mientras, en la mayoría de los casos, los personajes de piel negra se conciben “a partir de su vinculación a la ilegalidad, el soborno y el ocio”.

También señaló el uso de la “sensualidad mestiza, tan socorrida y sobredimensionada en el imaginario popular, que apela a resortes estereotipados”.

Indicó que a las y los mestizos se les presentó “blanqueados, con conductas violentas y claramente irrespetuosas”.

Para el investigador, algunas causas de esa mala práctica en la comunicación cubana de bien público son la verticalidad de la televisión y la poca interacción con los públicos que ofrece este medio estatal.

De igual forma, citó como otra de las causas la desprofesionalización en materia de Comunicación y Periodismo que existe en el departamento de Propaganda y Publicidad de dicha institución, encargada de la producción, realización y difusión de los materiales.

Smith alertó que aunque “no hay una voluntad profesa institucional de transmitir mensajes discriminatorios”, sí existe una percepción insuficiente y superficial de las y los realizadores de los productos que muestra una visión parcializada de estos, que “a la larga podría entenderse como la visión del medio”.

El autor recalcó, además, en que esta postura “impide aprovechar las oportunidades que brinda la televisión para provocar diálogo social, contribuir a la eliminación de mitos y estereotipos socialmente enquistados sobre la concepción de lo negro, lo blanco y lo mestizo en la vida diaria”.



David Brooks

“Sabía que nunca más podría alzar mi voz contra la violencia por los oprimidos en los guetos sin primero hablar claramente del más grande proveedor de violencia en el mundo hoy día: mi gobierno.” Martin Luther King, Jr., discurso en la iglesia Riverside, 1967. Fue uno de los discursos más peligrosos de la historia de los Estados Unidos. En este, el líder del movimiento por los derechos civiles, apasionado apóstol de la lucha no violenta y una de las voces con mayor autoridad moral a escala nacional, vinculó la batalla por la justicia racial con la de la justicia social y económica, y contra las políticas bélicas. Llamó a conquistar los trillizos de racismo, materialismo y militarismo de los Estados Unidos. (El discurso completo se puede leer en <http://kingencyclopedia.stanford.edu/>)

Lo que sucedió la semana pasada confirmó que aún se espera ese gran cambio.

La semana anterior dos hombres afroestadounidenses se agregaron a la larga lista de víctimas de lo que llaman exceso de fuerza de la policía contra las minorías en ese país y la impunidad general de las autoridades en todos los niveles --temas en el centro del movimiento Black Lives Matter. El jueves por la noche un veterano de guerra afroestadounidense decidió matar policías blancos en Dallas.

El presidente Barack Obama estaba en Varsovia, donde deploró los hechos y, como casi todas las autoridades nacionales, estatales y locales, exhortó a todos a poner fin a la violencia. Su procuradora general, Loretta Lynch, subrayó: "La violencia nunca es la respuesta". Pero Obama no estaba en una reunión de paz, sino en una cumbre de la OTAN, en la que se estaba evaluando cómo cercar a Rusia militarmente, entre otras cosas. Días antes había ordenado que se postergara al menos un año el retiro de tropas estadounidenses en Afganistán --ya supera a Vietnam como la guerra más larga en la historia del país y justo en la que había servido el soldado que mató a cinco policías en Dallas esta semana. Poco antes la Casa Blanca divulgó el número aproximado (nadie sabe la



cuenta verdadera) de víctimas civiles de su estrategia de asesinatos aéreos por drones en varios países.

Mientras tanto, aquí en casa, jóvenes afroestadounidenses repiten una y otra vez que están viviendo en una guerra en contra de ellos, cotidianidad definida por la violencia institucional implícita o explícita.

Los datos lo comprueban: en el país más encarcelado del mundo, casi 40% de reos son afroestadounidenses (solo son 13% de la población nacional), uno de cada seis han estado en la cárcel sólo desde 2001 y uno de cada tres probablemente acabará en la cárcel. Dicho sector de la población corre un riesgo 21 veces mayor que los blancos de morir por balazos de policías (ProPublica).

La profesora Michelle Alexander, de la Universidad Estatal de Ohio, en su libro *The New Jim Crow*, reveló que “hay más afroestadounidenses bajo control correccional --en prisión o libertad condicional-- que los que estaban esclavizados en 1850, una década antes del inicio de la guerra civil”. Más aún: señaló que los Estados Unidos encarcelan un porcentaje más grande de su población negra que Sudáfrica en los tiempos del apartheid.

Obama y otros insisten en que las cosas están mejor que antes, que esto no es un regreso a los años 60. Pero en las calles dicen y sienten otra cosa. A pesar del hecho histórico de que un afroestadounidense sea el ocupante de la Casa Blanca, que dos procuradores generales de justicia eran y son afroestadounidenses, de que en la cúpula política (y económica) hay mucha más diversidad racial que nunca, en las calles sigue corriendo sangre solo por el hecho del color de la piel. Creo que fue simplemente que era negro en un lugar equivocado, comentó la madre de Alton Sterling, muerto cuando ya lo habían tirado al suelo dos policías en Baton Rouge la semana pasada.

Que sucedan estas cosas es parte de la experiencia cotidiana, en la que las madres afroestadounidenses están obligadas a advertir a sus hijos una y otra vez que se porten bien, que no hagan nada para provocar a la policía. Después tienen que pasar todos los días con la angustia de que su hijo aparecerá muerto o arrestado. Todos los días.

"Ser blanco es ser ciego", acusa Michael Eric Dyson, profesor de Georgetown y reconocido intelectual afroestadounidense, en un artículo del *New York Times*, en el cual denuncia que, en general, "la América blanca sencillamente rehúsa escuchar a los afroestadounidenses".



Afirma: "Nos sentimos impotentes para hacerles creer que nuestras vidas negras valen, impotentes para evitar que ustedes maten negros frente a sus seres amados. Concluye: no los podemos odiar, de verdad. La mayoría de nosotros no. Eso es nuestro regalo a ustedes. No los podemos frenar. Esa es nuestra maldición".

En esta coyuntura, los ecos de hace más de 150 años siguen resonando también. Frederick Douglass nació durante la esclavitud. Se volvió uno de los líderes más extraordinarios del movimiento antiesclavista y fue invitado en 1852 a hablar en una celebración por el Día de Independencia, el 4 de julio. "¿Qué es, para el esclavo, el 4 de julio de ustedes? Respondo: un día que revela a él, más que cualquier otro día del año, la grave injusticia y crueldad de la cual es víctima constante. Para él, su celebración es una farsa. Sus gritos de libertad e igualdad, una burla hueca; sus oraciones e himnos, sermones y acciones de gracia con sus desfiles religiosos. Un velo delgado para encubrir crímenes que pondrían en desgracia a una nación de salvajes. No hay nación de la tierra culpable de prácticas más ofensivas y sangrientas que el pueblo de los Estados Unidos en esta hora".

Que en 2016 aún es necesario gritar aquí "las vidas negras valen" lo dice todo.

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/11/opinion/021o1mun>



En las escuelas norteamericanas ser negro multiplica por cuatro la posibilidad de fracaso

Ryan Felton

Según una encuesta del Departamento de Educación, la posibilidad de acceder a un consejero escolar y el ausentismo crónico son muy diferentes según el grupo demográfico. Según los nuevos datos federales, los estudiantes negros de los Estados Unidos son casi cuatro veces más propensos a ser suspendidos que los blancos.



La encuesta semestral del Departamento de Educación (con una muestra de más de 50 millones de estudiantes) dio una buena noticia: los suspensos disminuyeron casi 20% entre el curso escolar de 2011/2012 y el correspondiente al período 2013/2014. Pero los datos también revelaron graves discrepancias según el grupo demográfico.

Desde preescolar, la probabilidad de ser suspendido para los niños negros es 3,6 veces mayor que para los blancos. De acuerdo con el informe, si bien las niñas negras solo representan el 20% de la población femenina en preescolar, suman el 54% de las suspensiones. No es el único hallazgo de la encuesta: los estudiantes negros tienen el doble de probabilidades de ser expulsados.

Según la directora de política educativa de la Leadership Conference on Civil and Human Rights, Liz King, las medidas disciplinarias aplicadas a los niños negros son "inquietantes". "Nos preocupa el mensaje que se está transmitiendo a niños de cuatro años acerca del valor que tienen para la escuela".

Los nuevos datos arrojan luz sobre cuestiones que el Departamento de Educación no había analizado en años anteriores, como el ausentismo crónico de los alumnos y la falta de oficiales de policía en algunas escuelas.

Aunque el 95% de los alumnos de secundaria tiene acceso a un consejero escolar como mínimo, la encuesta reveló que en más del 20% de las escuelas no hay ni un solo consejero. Es más, 1,6 millones de alumnos tienen a un oficial de policía en su escuela y ningún consejero escolar. Según King, la falta de consejeros refuerza la desigualdad entre escuelas públicas. "Deberían ser igualadoras de oportunidades y sin embargo refuerzan la desigualdad".

Desde 1968, el Gobierno federal recopila y publica la información relativa a los derechos civiles en los colegios. Al igual que en el período escolar de 2011/2012, la recopilación de datos incluyó a más de 50 millones de estudiantes matriculados en casi todas las escuelas norteamericanas.

Los resultados de la encuesta salen a la luz antes de que el Departamento de Educación y el de Vivienda y Desarrollo Urbano lancen sus programas para aumentar la diversidad en las escuelas. Esta semana ambos departamentos organizaron un encuentro sobre política educativa.



"La diversidad beneficia a todos los alumnos de la escuela", dijo el secretario de Educación, John King. "Tanto nuestras escuelas como nuestras comunidades, deberían reflejar la diversidad cada día más presente en nuestra nación".

Profesores y alumnos ausentes

Por primera vez, los datos del Departamento de Educación cubren también el ausentismo crónico de maestros y alumnos. En el curso escolar 2013/2014, más de 6 millones de estudiantes (el 13% del total) se ausentaron de manera crónica (perdieron al menos 15 días de clase). Según la encuesta, más de 3 millones de estudiantes de nivel primario también faltan a clase continuamente.

De acuerdo con el informe, el ausentismo constante es muy común en las minorías que van a escuelas donde los maestros también faltan a clase. Los estudiantes negros representan el 15% del total de alumnos en los Estados Unidos, pero equivalen al 21% de los estudiantes con ausentismo escolar crónico, en escuelas donde más del 50% de los maestros también faltó durante al menos diez días.

Según Robert Balfanz, director del Everyone Graduates Center, de la Universidad Johns Hopkins, el ausentismo crónico tiene un impacto significativo sobre los logros y el desarrollo académico de los alumnos. En su opinión, perder tantas clases reduce las probabilidades de que el alumno lea de manera adecuada al llegar a tercero. Y para los adolescentes, el ausentismo "es un indicador más fiable que las notas de los exámenes para saber si un alumno va a dejar de estudiar o no".

De acuerdo con Balfanz, "el ausentismo es aún mayor en los estudiantes de más bajos recursos, los mismos que se beneficiarían más de ir a la escuela todos los días". "Esto disminuye el efecto de las reformas educativas, ya que muchos de los alumnos para los que se hacen esas reformas no están en la escuela para aprovecharlas".

El acceso a cursos avanzados tampoco es universal en Estados Unidos y, de nuevo, se debe a diferencias raciales. Según la encuesta, solo en el 48% de las escuelas secundarias del país hay clases de cálculo. Aproximadamente en tres de cada cuatro escuelas se enseña Química y Álgebra II.



Según la encuesta, los alumnos negros y latinos representan el 38% de los estudiantes en escuelas con cursos universitarios avanzados (AP). Sin embargo, solo el 29% se inscribió en esas clases.

La semana pasada, en una rueda de prensa anterior a la publicación de la encuesta, el secretario de Educación King subrayó la necesidad de esforzarse más para garantizar que los niños de los Estados Unidos reciban una educación adecuada. "Que nuestro sistema fracase al intentar educar a algunos grupos de chicos, tanto como a otros, daña la fibra moral de la nación", dijo.

En opinión de King, "lo que distingue a los Estados Unidos de cualquier otro país es la idea de que las oportunidades son universales". "Pero estos datos revelan que todavía estamos muy lejos de alcanzar ese ideal".



Cuando los de abajo se odian: la lógica del racismo

Jorge Majfud

El dinero de un blanco vale lo mismo que el dinero de un negro, el de un traficante de drogas vale lo mismo que el de una viuda que se prostituye para criar a sus hijos. Solo esa lógica podría probar que el capital es amoral y no se le podría atribuir la promoción de, por ejemplo, el racismo. ¿Por qué, entonces, las sociedades capitalistas más avanzadas han sido, a lo largo de los siglos, brutalmente racistas?

Desde mucho antes de la fundación de los Estados Unidos, los colonos ingleses en América del Norte administraban las relaciones sexuales entre los negros esclavos. Por lo general, no les convenía una esclava embarazada, como hoy no le conviene a las empresas la misma ocurrencia entre sus empleadas mujeres. Cuando los esclavos tenían hijos, con frecuencia eran separados de sus familias. Las emociones humanas nunca fueron productivas hasta la era de la propaganda y el consumo en el siglo XX.



Para la gente de bien de la época (los propietarios, gente con responsabilidades, las únicas que luego podrán votar y ser elegidas) la promiscuidad de la gente bruta era un pecado inaceptable: los nativos americanos no estaban obsesionados con la virginidad femenina y el sexo no solo era un acontecimiento frecuente entre los negros sino también entre los negros y los blancos pobres, entre los blancos y los negros y los indígenas que recibían a los fugados del otro lado de los Apalaches. Entre los pobres de la época y entre parte de la clase media, el racismo no era un principio fundamental, ni era todavía una recomendación patriótica de Dios.

Para solucionar el problema se establecieron leyes prohibiendo el matrimonio y hasta el ocasional contacto interracial entre los pobres. Pero como las leyes nunca son suficientes, se implementaron políticas que terminaron por reforzar una cultura que, con el tiempo, se convirtió en parte de “la naturaleza humana”.

A principios del siglo XVIII los gobernantes de las colonias promovieron el odio entre los colores (las diferencias más superficiales pero más visibles) para evitar que el descontento del abuso de clases uniera a blancos pobres, negros esclavos e indios despojados en una revuelta mayor a las que se habían producido con anterioridad, exitosamente abortadas por la fuerza de las armas. En 1758, el gobernador de Carolina del Sur, James Glen, reconoció (o más bien se vanaglorió) que siempre había sido una de sus políticas “crear en los indios una fuerte aversión hacia los negros”. Una de esas formas fue enviando milicias de esclavos para combatir a los indios. Algunos negros desertaron y se refugiaron entre los indios, se casaron y tuvieron hijos. Pero los astutos gobernantes encontraron la forma de amenazar o corromper a algunos indios ofreciéndoles beneficios a cambio de la entrega de los fugados. Como en América latina, la corrupción fue por siglos una expresión del poder desequilibrado: los poderosos se corrompían por ambición y los despojados se corrompían por necesidad. Esa dinámica persiste hoy atrapada en la simplificación estratégica del lenguaje que pone en una eterna relación de simbiosis a abusadores y a abusados bajo una misma etiqueta: corruptos.

El sexo entre una blanca y un negro era un pecado mayor (por la misma razón y dinámica entre lo deseado y lo prohibido, entre el poder que domina y se rompe simbólicamente para renovarse, actualmente es un



negocio de la pornografía). Cuando un blanco tenía un hijo con una negra, el castigo consistía en enviar al vástago híbrido con el resto de los negros, de forma que la pureza blanca siempre se mantuvo en grados deseables, razón por la cual actualmente cualquier estudio genético revela que los negros estadounidenses tienen una gran proporción de genes europeos, en algunos casos un treinta o cuarenta por ciento, mientras que los blancos prácticamente no muestran trazas de genes africanos. Menos comunes fueron casos como el de los hijos que Thomas Jefferson tuvo con su joven esclava, una mulata de nombre Sally (“tres cuartas partes europea”, hija de otra esclava con John Wayles, el suegro de Jefferson), que recibieron la libertad siendo cada uno “siete de ocho partes blancos”. Conceptos similares de fracciones humanas habían sido recogidos por la Constitución, cuando se reconoció que un negro valía tres quintos de un blanco en términos electorales; aunque, obviamente, no votaban, más esclavos conferían más poder democrático a sus amos por la lógica de la propiedad privada.

Un siglo antes de que los Estados Unidos logaran la independencia, en muchas colonias los indios y los negros superaban en número a los blancos, por lo cual los gobernantes debieron aprobar leyes para controlar esta peligrosa desproporción. Inglaterra no solo enviaba sus reos a Australia sino también a América, los cuales en muchos casos participaron en revueltas junto con los negros y con la misma frecuencia fueron indultados por el color de su piel. Algunos se convirtieron en supervisores de esclavos, cuando se les exigió a las plantaciones tener al menos un blanco por cada seis trabajadores negros para evitar más desórdenes que amenazaran la paz y el progreso de aquella sociedad tan próspera.

En las colonias del sur, los blancos representaban un quinto de la población y entre ellos la mayoría eran pobres o esclavos que la pobreza en Europa había obligado a venderse por cinco o nueve años, aunque la mayoría no alcanzaba a pagar por su libertad porque morían enfermos o se suicidaban antes. El actual presidente de Estados Unidos, Barack Hussein Obama, es descendientes de esclavos, no por su padre negro (que conoció a la madre de Obama cuando en los Estados Unidos la unión interracial era ilegal en la mayoría de los estados y se consideraba cosa de comunistas), sino por parte de su madre blanca. Obama es considerado el primer presidente negro de este país, consecuente con



una historia de siglos, a pesar que a juzgar por sus familias es tan blanco como negro.

Si miramos a nuestro alrededor, nos daremos cuenta que estamos hechos de siglos de historia, nos guste o no, lo sepamos o no. Pero siempre es mejor saberlo. Como es tradición, desde las guerras religiosas de la Edad Media hasta las guerras del último siglo, los pueblos viven las pasiones y otros muchos menos viven los beneficios. Como en el fútbol, pero menos divertido y mucho más trágico.

El dinero es una abstracción sin moral, pero deja de ser neutral apenas representa al poder de turno. El odio tiene sus beneficios económicos, porque es un instrumento infalible de una de las necesidades básicas del poder: la división de otro, la fragmentación. El poder sabe que en una democracia decente será dividido y dividido, razón por la cual, para evitar su propia división, se encarga a su vez de dividir, de deshumanizar.

Cuando los problemas provocados por las brutales desigualdades sociales (hoy en los Estados Unidos 0,2% de la población posee lo mismo que el 90 por ciento) se llevan a todos sus extremos, nada mejor como ocultarlas y fortalecerlas recurriendo al racismo, una vieja y siempre latente tradición. Cuando los de debajo se pelean por un pedazo de pan, los de arriba festejan con caviar y se preparan para sus caritativas donaciones.

Cada tanto esta lógica se expresa en todas sus formas en personajes caricaturescos como Donald Trump.

Fuente: <http://www.alainet.org/es/articulo/178714>



Jefferson, descubierto por el ADN

Javier Valenzuela

Los historiadores le han dado vueltas al tema durante dos siglos: ¿es verdad que, como se rumoró ya en su época, Thomas Jefferson (1743-1826) tuvo como concubina a una esclava negra, que le dio hijos que él jamás reconoció como tales? Así lo han sostenido hasta ahora una rama minoritaria de la historiografía norteamericana y los ochocientos



presuntos descendientes de aquella relación, mientras que la corriente mayoritaria rechazaba con indignación arrojar semejante sombra sobre el que fue redactor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y tercer presidente del país, y sigue siendo su figura política e intelectual más prestigiosa. Pues bien, el rumor es ahora un hecho científicamente comprobado. Jefferson fue un pecador. Un estudio de la revista científica *Nature* señala que las pruebas genéticas de ADN realizadas a algunos descendientes de Sally Hemings confirman que tienen un cromosoma Y que solo pudo transmitirles el hombre que escribió al comienzo de la Declaración de Independencia: "Consideramos verdades evidentes que todos los hombres han sido creados iguales y que su Creador los ha bendecido con determinados derechos inalienables, entre ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". Un hombre progresista para su época que, sin embargo, se negó toda su vida a extender a los esclavos traídos de África esa idea de igualdad y libertad, aprobada por el primer Congreso de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776.

Los análisis genéticos dirigidos por el profesor Eugene Foster demuestran que Jefferson fue el padre de, al menos, el hijo más joven de su esclava Sally Hemings, al que su madre bautizaría como Eston Hemings Jefferson. Los trabajos, en los que han participado científicos de las universidades británicas de Oxford y Leicester y la holandesa de Leiden, han consistido en comparar el ADN de los actuales descendientes de Eston Hemings Jefferson con los de varios de los herederos legales e indiscutibles de Jefferson. Las dos ramas tienen en común un gen rarísimo. "Jefferson no fue un mujeriego", declaró en Austin (Texas) John Taylor King, uno de los descendientes de la esclava. "Tenía 33 años cuando falleció su esposa Martha, con la que había tenido dos hijas, y entonces se enamoró de Sally Hemings, a la que se llevó a París cuando fue allí embajador de los Estados Unidos y con la que convivió durante 36 años". Pero el padre fundador de los Estados Unidos jamás reconoció esa relación.

Sally Hemings --que era mulata y tenía 29 años menos que él-- y sus hijos vivieron siempre en la zona de los esclavos de Monticello, la maravillosa finca del político, científico y filósofo. La contradicción entre su declaración de que todas las personas son iguales y el mantenimiento



de cientos de esclavos en su propiedad ha sido siempre el gran reproche que se le ha hecho a Jefferson.

"Lo más difícil de entender cuando se estudia a un personaje tan visionario es que no pareciera tener el menor remordimiento por ser un propietario de esclavos", dice Annette Gordon-Reed, una escritora de Nueva York cuyo libro sobre el caso Sally Hemings desencadenó la investigación genética de Foster.

Jefferson se opuso a la continuidad de la trata de esclavos, pero sostuvo que los ya existentes en América no deberían ser emancipados. "La amalgama de los blancos con los negros produce una degradación que ningún amante de este país, ningún amante del carácter humano puede consentir inocentemente", escribió en una carta de 1814. Y también hizo comentarios racistas que contradicen el espíritu de la mayoría de su obra escrita y política. En sus *Notas sobre el Estado de Virginia* escribió: "Nunca he encontrado un negro que exprese un pensamiento que vaya más allá de la mera narración; nunca he visto un trazo elemental de pintura y escultura; en música, eso sí, son mejores que los blancos".

Ya en 1802 el periodista James Thomson Callender publicó en *The Richmond Recorder* que Jefferson tenía relaciones sexuales e hijos con su esclava Sally Hemings, lo que el político y sus partidarios negaron con vehemencia. La idea de que el padre de la Declaración de Independencia se acostaba con una esclava es escandalosa para el racismo y el conservadurismo blancos. Pero también indigna a los progresistas: Jefferson, como tantos otros propietarios de esclavos, mantenía una segunda familia secreta con una mujer privada de libertad.

Fuente: *El País*, lunes 2 de noviembre de 1998.



El racismo institucional en grado de genocidio

Juan Luis Berterretche

En vísperas de la conmemoración de la abolición de la esclavitud en Brasil --la Ley Áurea, firmada por la princesa Isabel el 13 de mayo de



1888-- en el auditorio del brazo cultural de uno de los mayores bancos privados del país --Itaú-- se realizó un debate luego de cancelarse la función de una vieja comedia circense que repite los estereotipos racistas de la visión blanca sobre los negros.

La suspensión de la función fue considerada por algunos una muestra de censura. Mientras Stephanie Ribeiro, bloguera negra y estudiante de arquitectura, fue la iniciadora de una serie de manifestaciones contrarias a la obra por utilizar recursos --*blackface*-- que calificó de racistas.

Para la periodista Eliane Brum el debate fue “un señalizador de un momento muy particular de la sociedad brasileña, en que la tensión racial ya no puede ser más contenida y atravesó una frontera inédita”.¹

Para los luchadores negros contra el racismo, la abolición de la esclavitud, que se conmemoraría al día siguiente, es una tarea, 127 años después, jamás completada.

De 2003 a 2012 la sociedad brasileña testimonió, sin inmutarse, el asesinato por armas de fuego de 320 000 negros. Para tener una noción del significado de este hecho, Brum nos propone imaginarnos recorriendo una ciudad de tamaño medio para Brasil, poblada solo por cadáveres con heridas de bala y donde todos los cuerpos son del mismo color. Imagine también que este cuadro de horror sea observado con naturalidad por una parte importante de sus coterráneos.

Esta es la trama de la historia que se desarrolla hoy en las periferias de las grandes ciudades, en las favelas, comisarías y prisiones. Y esas cifras no nos muestran “hechos aislados de racismo” sino un verdadero genocidio. Es así como el movimiento brasileño negro lo define. Se trata de un genocidio que tiene identificada con precisión a su víctima principal: los niños, las mujeres y los jóvenes negros.

Pero esta grave situación no es resultado de un racismo expresado por un grupo de ciudadanos exaltados o algún movimiento retrogrado aislado. Se trata de un racismo que proviene directamente de los gobiernos estatales, de las instituciones del Estado, de los funcionarios gubernamentales. Y que se expresa en forma letal en los distintos “batallones de operaciones especiales” (como BOPE, ROTA o Rondesp) que funcionan en las ciudades, y en los “grupos de exterminio” parapoliciales y paramilitares, así como en las “milicias” de las favelas de

¹ Eliane Brum No Brasil, o melhor branco só consegue ser um bom sinhozinho *El País*, 25 05 2015 http://brasil.elpais.com/brasil/2015/05/25/opinion/1432564283_075923.html



Río de Janeiro y São Paulo, integradas por policías en sus horas “libres” que actúan con anuencia gubernamental en todo el país. La policía militarizada es la principal ejecutora de esta política de violencia letal racista. Emulada en Río de Janeiro por la unidades militares provenientes de la Minustah.

Como ya afirmamos antes, las favelas de Río son el Haití de Brasil

No solo la policía estadounidense tiene su origen en las “patrullas de esclavos”. En los siglos XVII y XVIII existieron en Brasil los llamados *capitão-do-mato*, que eran en los hechos “empleados públicos” --muchos negros o mulatos-- encargados de reprimir delitos ocurridos en el campo. En una sociedad esclavista --como lo fue Brasil hasta 1888-- su tarea principal era cazar esclavos fugitivos. Actuaban a sueldo y armados por los terratenientes para devolver los negros fugados a sus “dueños”. También arrasaban y exterminaban los quilombos.²

Por haber sido capital de Brasil, en sus favelas Río de Janeiro quizás arrastre la más fuerte tradición de racismo estructural, institucional e interpersonal del país. La relación que el Estado siempre creó con la favela de lazos de clientelismo electoral y de corrupción política con el dinero del tráfico” ahora ha pasado a un segundo plano.

En esta década y media del nuevo siglo, la violencia letal estatal contra los favelados se ha ido agravando día a día y se ubica como el principal medio de garantizar la explotación y discriminación de clase y étnica en estos guetos urbanos.

Veamos someramente cómo ha variado el método de violencia letal en Río durante los últimos quince años. En los primeros años del siglo XXI regía, para aprovechamiento de la policía, el tipificado como “auto de resistencia” en la jerga policial, es decir, muertes de civiles en falso “enfrentamiento con la policía” que eran la norma para catalogar oficialmente las ejecuciones sumarias policiales que no se investigaban. Como sus cifras se hacían cada vez más difíciles de encubrir, en el período 2007-2013, bajo el mandato de Sérgio Cabral (PMDB) como

² Quilombos son comunidades o agrupamientos rurales de negros huidos de la esclavitud entre los siglos XVI y XIX. Y luego de la Ley Áurea, poblaciones de esclavos liberados, o sus descendientes viviendo en una cultura de subsistencia.



gobernador de Río, se modificó la forma represiva y los “autos de resistencia” pasaron a ser desapariciones sin autor explícito. En realidad se trataba de “desapariciones forzosas” realizadas en plan de exterminio por la policía militar. Las propias estadísticas del Instituto de Seguridad Pública (ISP), vinculado a la Secretaría de Seguridad institucional de Río, contabilizaron en esos años en dicha ciudad 35 000 desaparecidos. Un verdadero genocidio que supera las desapariciones en Chile bajo Pinochet y lo asemeja con la actuación de la junta militar argentina, y de los gobiernos fantoches del México actual y su fraudulenta “guerra contra las drogas”.

La notoriedad nacional e internacional que tomó el caso del trabajador de la construcción Amarildo de Souza, de la favela Rocinha, desaparecido a manos de la policía carioca el 14 de julio de 2013 en una operación que los uniformados bautizaron oficialmente como “Paz Armada”, llevó a tomar conciencia de una situación delictiva de las fuerzas de seguridad del Estado: el aumento de las desapariciones estaba encubriendo crímenes policiales. La investigación, presionada por la movilización social, terminó demostrando que Amarildo fue torturado dentro de la propia sede de la Unidad de Policía Pacificadora (UPP) y luego ejecutado, y que ese “método” era utilizado en esas unidades con asiduidad.

En el modelo UPP de seguridad: 1. Todos los pobladores de la favela “pacificadas” pasan a ser potenciales criminales y todo pequeño delito pasa a ser un atentado contra la “calidad de vida”, pues puede provocar un posible surgimiento de desorden que amenaza la “paz” establecida por la violencia. 2. Las políticas de seguridad se aplican en función de una domesticación/pacificación de conflictos. 3. ·Esto presupone a la supresión del conflicto por la interferencia autoritaria del Estado.³ De esta forma, las UPP terminaban imponiendo la paz de los sepulcros.

El gobierno del PT, desde 2008, agravó la situación con la intervención militar de varias favelas con unidades del ejército que venían de hacer su experiencia de laboratorio en la represión a la población de Haití, con la Minustah. En junio de 2008 los militares invadieron el Morro da Providencia; en noviembre de 2010 ocuparon el Complexo do Alemão, que reúne trece favelas; desde mayo de 2012 irrumpieron en la favela

³ Miranda, A. P. M. e R. C. Dirk (2010): “Análise da construção de registros estatísticos policiais no Estado do Rio de Janeiro”, en R. Kant de Lima *et al.* (org.), *Conflitos, direitos e moralidades em perspectiva comparada*, Rio de Janeiro, Garamond, II, 2010



Santo Amaro, y en abril de 2014 entraron masivamente en el Complejo da Maré con 2 700 soldados del ejército y la marina.⁴

La ocupación militar de las favelas ha sido tan violenta y letal como la intervención de la policía militarizada. Y el actual gobernador de Río, Luiz Antonio Pezão, al igual que su antecesor Cabral, son ejecutores de una evidente orientación de exterminio racial genocida institucional.

Veamos tres ejemplos sintomáticos de lo que afirmamos: los gobernadores de grandes ciudades se identifican como representantes del racismo institucional genocida. Y para comprobar que el racismo oficial no solo es exclusivo de algunas corrientes políticas, ejemplificamos con dos gobernadores pertenecientes a los dos partidos mayoritarios en el gobierno: Ruí Costa del PT en Bahía, y el gobernador Luiz Antonio Pezão, del PMDB en Río de Janeiro y un mandatario estadual de la “oposición”, el gobernador Geraldo Alckmin del PSDB en São Paulo.

Gobernador Pezão: “apenas mirando los detenidos ya sabemos que son culpables”

En una turbia acción policial con la detención de tres adolescentes y evidentes abusos de autoridad, se dio por concluida la “investigación” del crimen de un médico cometido el 20 de mayo pasado. Ante la protesta y denuncia de los defensores de derechos humanos por las evidentes contradicciones de la policía con los testimonios de los testigos del caso, el gobernador Luiz Fernando Pezão salió en defensa de la comisaría de homicidios afirmando que “apenas mirando los detenidos ya sabemos que son culpables”...“Allí no hay ningún inocente”.⁵

Ante la saña punitiva del gobernador Pezão, el abogado Rodrigo Mondego le recuerda que con ese mismo criterio deberíamos aprobar de inmediato su prisión sin juicio por la supuesta intervención en los crímenes investigados por la operación Lava-Jato,⁶ porque aún no siendo comprobada todavía su participación en las coimas, fue citado por los

⁴ JLB “Rio de Janeiro, Haití de Brasil”, agosto 2014. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=188334>.

⁵ “Antropóloga e advogado rebatem a fala de Pezão Geledés”, 04 06 2015-06-05 <http://desacato.info/brasil/racismo-institucional-antropologa-e-advogado-rebatem-a-fala-de-pezaao/>

⁶ Operación Lava-Jato es el nombre que le adjudicó la justicia a un amplio esquema de coimas en los contratos que otorgaba Petrobras a las empresas privadas. La gobernabilidad empujó a los gobiernos petistas a apartar las inquietudes éticas de sus fundadores y usufructuar de ese pacto político inter-burgués con el engaño de que no serían punidos. Tarde se han dado cuenta que no eran bienvenidos a los pactos de corrupción de la oligarquía. Esta investigación ha sido usada por la oposición para desestabilizar el gobierno de Dilma Rousseff.



delatores y ya fue sospechoso en otros procesos similares. Colocando de ejemplo al propio equívoco gobernador, el abogado Mondego pone en evidencia cómo se atropella y se criminaliza en Río a la juventud pobre y negra. Mientras la élite política y económica blanca de Brasil, mayoritariamente parásita del Estado, disfruta de toda clase de inmunidades y privilegios.

Matanza de Cabula, Salvador, Bahía

Según el Mapa da Violencia 2014, Brasil es el país que mata más negros en el mundo y el índice de homicidios en la adolescencia ratifica que Bahía tiene el segundo lugar en Brasil con la mayor concentración de asesinatos de jóvenes entre 12 y 18 años.

El 6 de febrero de 2015 policías de las Rondas Especiales (Rondesp) de Bahía ejecutaron a trece jóvenes negros e hirieron por lo menos otras dos personas en el barrio Vila Moisés, en Cabula, Salvador. Esta es la conclusión de una investigación independiente realizada por el Ministerio Público --una fiscalía-- del estado de Bahía.

Para el promotor Davi Gallo, que condujo el grupo de investigación, “los datos necrológicos afirman que las víctimas estaban en posición de defensa cuando fueron alcanzadas por las balas. No se trató de un enfrentamiento, sino de una verdadera ejecución. Ejecución sumaria, donde las víctimas recibieron en total 88 tiros”.

Sin embargo, el mismo día del hecho el secretario de Seguridad Pública del estado, Mauricio Barbosa, afirmó sobre la matanza: “La respuesta es esa. El estado tiene que actuar de forma enérgica en el combate a la criminalidad y al crimen organizado”.⁷

Y en la entrevista colectiva, el gobernador de Bahía Rui Costa (PT) justificó la matanza haciendo un símil entre la decisión de un artillero al patear la pelota para hacer un gol y la de un policía para apretar el gatillo, “tienen que decidir en pocos segundos” y según como sea el resultado serán elogiados o denigrados. Comparar la violencia letal policial con un partido de fútbol es lo mismo que decirle a la policía: “sigan anotando goles como hasta ahora”.

⁷ “Secretário defende PMs que mataram 12 em suposto confronto Salvador”, *Jornal A Tarde*, 06 02 2015 <http://atarde.uol.com.br/bahia/salvador/noticias/1658145-tirroteio-entre-a-policia-e-bandidos-deixa-11-mortos>



Para Hamilton Cardoso, líder de la Campanha Reaja ou Será Morto (Reaccione o será muerto): “nosotros hemos demostrado en los últimos diez años que nuestras muertes son mucho más que simples estadísticas: es resultado de una política racial del Estado”.⁸

Lucas, 16 años: “Não precisa me matar, senhor”

Un estudio de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar), coordinado por la socióloga Jacqueline Sinhoretto, muestra que entre 2010 y 2011, 61% de las muertes cometidas por policías eran de negros, 97% masculinos y 77% con edad entre 15 y 29 años. Los policías envueltos en los crímenes eran, en su mayoría, blancos (79%) y el 96% pertenecían a la Policía Militar.

El 27 de mayo pasado un joven negro, Lucas Custodio, de 16 años, fue muerto por policías en la favela Sucupira, en Grajaú, al extremo sur de la ciudad de São Paulo. Habría implorado a uno de los policías: “Não precisa me matar, senhor”. Estaba desarmado, fue esposado, llevado para un matorral y ejecutado. La Policía Militar no dio explicaciones, la Secretaría de Seguridad Pública no se pronunció, y el gobernador del estado, Geraldo Alckmin (PSDB), se hizo el desentendido.

Los periodistas Claudia Belfort y Luis Adorno enviaron cinco solicitudes de esclarecimiento y de entrevista a la Policía Militar y a la Secretaría de Seguridad Pública. No tuvieron respuesta. Durante los días siguientes enviaron nuevos mensajes para obtener información sobre el hecho. Ninguna respuesta. En 2013, ante la muerte de un universitario blanco de 19 años, Casper Líbero, el gobernador Alckmin no solo se pronunció indignado sino que anunció que encaminaría en el Congreso Nacional un proyecto de ley para hacer más rígido el Estatuto del Niño y del Adolescente en caso de violencia cometida por menores. Menos de diez días después fue a Brasilia, a 1 000 km de la sede de su gobierno, a entregar su propuesta. Pero no se molestó el mes pasado en ir a Grajaú, a 26 km, para dar una explicación o una palabra de apoyo a la familia de Lucas, un joven favelado negro.⁹

⁸ Entrevista coletiva del Governador Rui Costa, en *Bahia notícias* <http://www.bahianoticias.com.br/noticia/167091-rui-compara-policiais-no-confronto-do-cabula-com-um-artilheiro-prestes-a-marcar-um-gol.html> <http://reajanasruas.blogspot.com.br/2015/02/pai-faz-mae-cria-e-rondesp-da-sumico.html>

⁹ Claudia Belfort Em SP, PM que mata jovem negro favelado cumpre uma política de Estado Portal Ponte 02 06 2015. <http://ponte.org/em-sp-pm-que-mata-jovem-negro-favelado-cumpre-uma-politica-de-estado/>



La conclusión de los periodistas es inevitable: “en São Paulo, un policía militar que mata joven negro favelado cumple con una política de Estado”.

Como en los Estados Unidos, la violencia policial y militar letal ha sido complementada con una intolerancia judicial institucional de criminalización de jóvenes negros y pobres. El mapa de encarcelamiento de Brasil nos dice que entre 2005 y 2012 la población presa aumentó 74%. Mientras en el mismo período la prisión creció 146%. Agreguemos que las características de la mujer presa en Brasil son las siguientes: joven, negra y de baja escolaridad. Los negros fueron presos 1,5 veces más que los blancos; el 70% de las prisiones tienen como víctimas autores de pequeños robos o minoristas del tráfico de drogas. En 2012 el 55% de los presos tenían menos de 29 años.¹⁰

Hemos seleccionado solo tres ejemplos reveladores de la política institucional criminal contra la juventud negra en Brasil durante los primeros cinco meses de 2015. Son una ínfima muestra del panorama general de racismo genocida en el país. El seguimiento de estos hechos nos demuestra que esta política institucional brasileña está inspirada en el esquema “guerra contra las drogas”, “tolerancia cero” y “violencia letal policial” de origen estadounidense.

No podemos asegurar --como afirma Elaine Brum-- que la tensión racial está en una situación límite. Lo que sí es evidente es que la población negra brasileña y sus movimientos sociales que la organizan y la defienden, es consciente de que este es un momento clave para no aceptar más ninguna clase de prejuicios o violencia racista, letal o no, de las élites blancas del país.

Quizás lo que los haya llevado a ese convencimiento es la abierta degradación moral de la partidocracia instalada en el actual Congreso, donde es mayoritaria la bancada conocida como BBB: Boy, Bala y Biblia. Una alianza reaccionaria de los terratenientes, los represores violentos y los intolerantes evangélicos que pretende arrastrar al país a una reeditada Edad Media.

¹⁰ Mapa del Encarcelamiento - Los jóvenes de Brasil, lanzado el 05 06 2015 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) como parte del programa Juventud Viva. El informe íntegro puede leerse en: http://www.pnud.org.br/arquivos/encarceramento_WEB.pdf



Alfredo Prieto

El trabajo es, por definición, no solo un medio para la reproducción simple sino también de movilidad social ascendente. Y un valor al que se le rinde una pleitesía muchas veces casi obsesiva, como ocurre en la cultura protestante, venida al mundo “con el arado en la mano y la Biblia en el otro”, y en la que existen expresiones como *work-alcoholic people*, gente que se rompe el lomo de sol a sol y apenas tiene tiempo para otra cosa, cualquiera sea su posición en la estructura laboral. Y a menudo con varios trabajos a la vez. Tenerlo o no marca entonces la diferencia entre vivir o no debajo de un puente y acceder a determinados niveles de bienestar y consumo en función de los ingresos personales/familiares. Un empleo siempre se defiende a capa y espada en este mundo ancho y muchas veces ajeno.

Trabajar implica, pues, compromiso, responsabilidad y eficiencia, categorías más bien extrañas en la Isla. Acciona aquí un *humus* histórico: bastaría solo recordar que en el siglo XIX José Antonio Saco consideró necesario escribir un opúsculo contra la vagancia, uno de los peores lastres coloniales que desde entonces quedó como fijado en piedra y no pudo ser resuelto ni con campañas (“el que no trabaja, no come”), ni con leyes como las promulgadas por el poder revolucionario en los años 60-70. “En la hamaca” el poeta santiaguero Diego Vicente Tejera estampó un *beatus ille* tropical bastante ilustrativo al respecto:

*O me duermo al vaivén lento
de la hamaca, o me recrea
contemplar
cómo, al impulso del viento,
el cañaveral ondea
cual un mar.*

Si la alienación consiste, entre otras cosas, en que la actividad productiva se reduce únicamente a que el trabajador gane suficiente



dinero para poder sobrevivir, en Cuba estaríamos, probablemente, en el país menos alienado del globo. En efecto, quienes no trabajan no viven, precisamente, debajo de ningún puente. Siguiendo el pulso de la realidad misma, economistas y estudiosos de distintas tendencias, corrientes y posicionamientos --tanto de dentro como de fuera-- han subrayado la pérdida del valor del salario desde el llamado Período Especial hasta hoy, pero por lo regular se ha obviado mencionar/discutir la existencia de ciertos componentes históricos presentes en el imaginario nacional que asumen de manera negativa el trabajo considerándolo un castigo que obstaculiza, según esa peculiar escala, el objetivo supremo de la vida: el goce de los sentidos, “la gozadera”, constructo nacido durante la economía de plantación y magnificado durante la República, en el primer caso, como parte de la cultura de la resistencia del esclavo; en el segundo, del relajo y el choteo, insuperablemente estudiado por Jorge Mañach en un ensayo clásico. Fernando Ortiz lo advertía ya en *Entre cubanos (psicología tropical)*, en 1913: “la bobería es nuestra muerte civil”. De ahí la percepción, en última instancia, del trabajo como una actividad *alienante* de la “esencia humana”, según lo resume un merengue popularizado en 1954 por Alberto Beltrán y la Sonora Matancera:

*A mí me llaman el negrito del batey
Porque el trabajo para mí es un enemigo
El trabajar yo se lo dejo todo al buey
Porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.*

(...)

*Porque eso de trabajar
A mí me causa dolor.*

O este son de Ignacio Piñeiro, reciclado de sus archivos por el poeta e investigador Sigfredo Ariel, grabado por el Sexteto Occidente en 1926 y socializado después, con distintas variantes textuales, por todo el Caribe hispanohablante:

*Yo no tumbo caña
que la tumbe el viento*



*que la tumben las mujeres
con su movimiento.*

La crisis cubana acentúa esa desvalorización del trabajo e incluso le transfiere un signo positivo al robo, al mercado negro y a otras actividades de la economía subterránea, resumidas en la frase “en la lucha”, peculiar re-semantización del discurso y los eslogans revolucionarios de los años 60. Un buen paradigma es “Lucha tu yuca”, de Raymundo Fernández Moya, tonada concebida en el Alamar profundo, en la que se acude a la población autóctona --los llamados “indocubanos”--- y se subvierten de manera alevosa, y con irreverencia, los códigos idílicos y a la vez manipuladores del romanticismo siboneyista del siglo XIX.

Se apela a *resolver* mediante la lucha los problemas económicos y alimentarios en medio de la dualidad monetaria, una de las contradicciones más gruesas de la realidad nacional desde 1993 y asignatura pendiente de las reformas raulistas:

*...Tú, tú lucha tu yuca taíno, lucha tu yuca,
lucha tu yuca taíno, lucha tu yuca.*

(...)

*¡Ay!, trabaja, trabaja cómo suda el indito
al que todavía pagan con espejitos
en las horas de ocio juega al Batos un poquito
porque está caro, muy caro el areíto.*

*Que la jugada está apretá,
todo el caney lo sabe,
que no abunda el taparrabo
y no alcanza el casabe,
que está cara la magia y más la medicina,
¡Ay!, que se nos prostituyen las taínas.*

Mis amigos economistas aseguran que el problema no se solucionará con llamados a la conciencia, que no han operado en el pasado, sino con una estructura económica organizada, funcional y eficiente. Pero en el



largo camino hacia la utopía seguirá ahí un sentido distinto de la lucha: “no cojas lucha” --otra expresión de “muerte civil”, siguiendo a Ortiz--, con sus rebrotes en coyunturas caracterizadas por nuevas medidas de ajuste y austeridad que producen, inevitablemente, impactos psicológicos negativos sobre las personas. De hecho, un llamado a *no* hacer, a cruzarse de brazos, a dejar la salida a otros, no a la gestión individual o a las soluciones socialmente concertadas (en otras culturas, la actuación individual hace la diferencia, al menos en el credo). Y que se recicla en las calles con una frasecilla, continuadora a su modo del “aquí lo que no hay es que morirse”: “Suave pa que se te dé”.

De Manuel Moreno Fraginals es esta verdad: “El deterioro económico puede ser recuperado a corto o mediano plazo, pero el deterioro cultural puede ser definitivo y la dependencia cultural mucho más honda que la dependencia económica. Crea nexos, escalas de valores y patrones de comportamientos que marcan a generaciones enteras”.



Wole Soyinka

Silvio Castro

La poesía de Wole Soyinka (Nobel de Literatura, 1986), al igual que la de Ofeimun, constituye un territorio para denunciar la injusticia, el racismo, la dictadura, el poder y para reafirmar la pertenencia a una colectividad con su consecuente arraigo y desarraigo en constante diálogo.

El arte africano contemporáneo está marcado por las tensiones y conflictos existentes entre la viva cultura autóctona de cada etnia o tribu y la impuesta por los colonizadores. La fragmentación y la unificación conviven tensa, frágil e inevitablemente como principio sustancial en cada nación del África negra. Esto es ineludible para el creador y tal vez en su quehacer se hacen más evidentes las contradicciones que implican una determinación exterior de este tipo. La violencia sistemática que ha sufrido la región ha marcado la interioridad, la mirada del artista y el poeta. Sin embargo, se conserva con mayor fuerza el sentido sagrado de la palabra, su carácter colectivo, la fuerza transformadora y vivificante



del poema. Las condiciones existenciales se concretan en una poesía del compromiso, de lo colectivo, de la lucha y de la esperanza.

El tránsito de región colonizada a nación democrática, el paso por una guerra civil (1966-70) y por dictaduras militares han marcado los procesos creativos de Nigeria. Su poesía responde a estas circunstancias exteriores, pero no se reduce a ellas. Más allá de lo político, la protesta y la indignación ante el sufrimiento humano y desde la conciencia de la voz colectiva, el individuo y su interioridad no están borrados, se manifiestan entretejidos con los hechos externos que los han determinado. La voz del individuo ha surgido como producto de un proceso de liberación para la construcción de la actual nación y es producto, también, de la conquista y apropiación del lenguaje colonizador. Nigeria es la tercera región con más hablantes de inglés, lengua oficial de la nación.

Igualmente, la interioridad del poeta se manifiesta en conexión con la mitología africana, imaginería madre en esta poesía, pero actualmente son más los poetas que reconocen y aceptan la unión indisoluble del mundo de sus ancestros con el Islam, el cristianismo y el mundo grecolatino. Estas grandes tensiones enriquecen más el discurso poético desde el desgarramiento que producen. Es decir, la poesía nigeriana contemporánea está cruzada por los conflictos de un mundo multicultural unido políticamente y en tensa convivencia. Las luchas étnicas, la pobreza y la violencia se entretejen con la mirada profética, constructiva, ascensional de sus poetas. Sus voces convocan a la unidad, pero no es una posición ingenua y ante lo real convocado en la palabra, no dejan de establecer la distancia que marca la ironía.

Según los estudiosos, en Nigeria coexisten tres generaciones de poetas vivos y cada una responde a un momento significativo dentro de su historia. Las tres están signadas por el discurso de la protesta. Femi Folorunso señala a Wole Soyinka en la primera generación, en la segunda a Odia Ofeimun y Niyi Osundare, y en la tercera a Harry Garuba, Afam Akeh, Sesan Ajayi. Por supuesto, en trabajos breves muchos nombres quedan sin mencionar.

El poeta nigeriano Tanure Ojaide (1948) considera que se puede hablar de literatura africana contemporánea a partir de la década del 70. Para él, Soyinka, perteneciente a la primera generación de escritores nigerianos, es al mismo tiempo un poeta moderno y contemporáneo, y forma parte



de la nueva poesía africana, donde también se ubica él mismo junto a Ofeimun, Osundare y Chimalum Nwankwo.

En el libro *West African Poetry. A Critical History* (1986), de Robert Fraser, se puede encontrar, desde una interpretación no reduccionista, una lectura de la etapa poscolonial nigeriana donde señala períodos de límites borrosos, tal como es en la realidad. Entre 1957 y 1963 la Universidad es un espacio fundamental para la poesía. La etapa previa a la guerra civil (1959-67) la denomina "camino a Indare", en clara referencia a un poemario de Soyinka. A la poesía de la guerra (1966-70) sigue la etapa de la disidencia (1970-80). (El vacío sobre la década del 90 en el presente texto radica en la dificultad de acceder al material bibliográfico, aunque existe). Los poetas de la primera generación --John Pepper Clark, Gabriel Okara y Christopher Okigbo, quien en 1967 muere en la guerra civil--, construyeron, junto con Soyinka, las bases de un decir demasiado reciente (la etapa poscolonial) que proviene de una tradición muy antigua. Por los momentos, solo me detengo en dos poetas representativos de distinta generación, cuyas voces de alguna manera marcan una continuidad en el rumbo de la palabra.

Wole Soyinka (1935), Premio Nobel de 1986 y el primer africano y hombre negro en ser reconocido con el galardón, es más célebre como autor teatral. Sin embargo, su producción poética es significativa. Abarca: *Idanre and Other Poems* (1967), *Poems from Prison* (1969), *A Shuttle in the Crypt* (1972), *Poems of Black Africa* (1975), *Ogun Abibiman* (1976), *Mandela's Earth and Other Poems* (1988). Para él, el teatro es su medio expresivo por excelencia, pero hay ciertas experiencias cuyo impacto conducen a la poesía como un modo lógico de expresión.

Por esto, su discurso poético no se separa totalmente del teatral. Sus imágenes se sustentan en la mitología yoruba y en la griega, pero no se limita a este aspecto. Intimismo, protesta, lenguaje directo no exento de lirismo, para conformar una obra que desde el poema relata una vida y, al mismo tiempo, se enlaza con lo arquetípico. La mitología ha sido no solo territorio para la elaboración artística de Soyinka, sino también terreno de reflexión. En su obra la presencia de Ogun, dios u orisha de la guerra, posee un carácter trascendental por su fuerte simbolismo. Otros dos aspectos esenciales conformadores de su visión son la experiencia de la prisión ("Fragmentos/no podemos tener, demorarnos") y la exigencia



de la memoria ("Recuerda esto. Y recuerda España-Guernica/Recuerda los sueños que partirán agrios,...").

Odia Ofeimun (1950) ha publicado *The Poet Lied* y *A Handle for the Flutist* y después de un silencio editorial de más de veinte años, *Dreams at Work and Other Poems* (2000), *A Feast of Return/Under African Skies* (2000), *London Letter and Other Poems* (2000). La causa de este silencio se puede encontrar en el largo período de las dictaduras de Babangida y Sanni Abacha, y su ruptura coincide con el retorno de la democracia a Nigeria. Ofeimun ha optado por permanecer en Lagos y ejercer desde su misma tierra el activismo y la crítica al sistema. Por el contrario, Soyinka muestra igual actitud desde el autoexilio, sin dejar de hacerse presente en ciertos eventos y en la prensa de su país, pues no ha roto con sus raíces ni con su tierra. Elecciones de vida distintas y, sin embargo, conducen a un compromiso existencial, político y cultural que converge en la misma lucha.

El discurso poético de Odia Ofeimun, de largo aliento, está marcado por la urgencia de decir y denunciar, pero esta urgencia no anula lo fundamental: el lirismo de lo directo. Esta concepción no se concreta solo en la temática radical y en la incorporación de la voz de lo cotidiano, sino también en la presencia de los tópicos universales de la infancia, el amor, la soledad y la muerte. Cuando emerge la imagen de los generales, símbolos del poder y la destrucción, sus poemas alcanzan los bordes de lo mítico y lo apocalíptico: "surgieron nueve perros que gruñían/y las vacas dejaron de dar leche/los cerdos se revolcaron/en pantano y petróleo".

Después de *A Handle for the Flutist*, su libro más popular ha sido *A Feast of Return/Under African Skies*. Este responde a una concepción totalizadora y panafricana al relaborar con visión contemporánea la mitología africana para cantar e invitar al regreso de los exiliados, ya que las dictaduras, las guerras intestinas y la represión produjeron una diáspora continental. Estos poemas fueron elaborados a comienzos de los años 90 para dos espectáculos con el Pan African Dance Ensemble en Londres. No solo canto y música transitan esta poesía, también la danza, la cual aparece como tópico constante en distintos poetas africanos.

Los tres poemarios editados en el año 2000 recogen significativamente la vivencia del exiliado y del viajero. Londres surge como un paisaje donde se entreteje el sentir y el clamor por el lugar nativo, siempre



reconquistado con la memoria. De esta manera, conviven los tiempos y se elaboran como uno solo. El sueño es una presencia constante como vía para construir la realidad. En esta concepción, el sueño es la acción primera que conduce a la transformación de la realidad individual y colectiva, tanto política, social y cultural. No hay idealización sino necesidad de ideales para trabajar por la unión y el desarrollo.

La poesía de Wole Soyinka, al igual que la de Ofeimun, es un territorio para denunciar la injusticia, el racismo, la dictadura, el poder y para reafirmar la pertenencia a una colectividad con su consecuente arraigo y desarraigo en constante diálogo.

Tanto Soyinka como Ofeimun verbalizan una concepción del tiempo que rompe las coordenadas occidentales. Es una concepción que signa la escritura del poema y la visión de mundo, y que revela la convivencia cotidiana con aquella realidad que escapa a los registros de la razón.

“El tiempo no es lineal, la muerte estructura las relaciones hacia la inmensidad del tiempo y del espacio. Puedo aceptar el concepto cíclico del tiempo, el mito del eterno retorno pero incluso así, aunque lo cíclico pueda hacernos parecer que nada cambia se trata de un ciclo simbólico, nunca nada vuelve a ser lo mismo, también en el concepto cíclico del tiempo hay cambio”.¹¹

En esa concepción del tiempo que abarca a su complementario, el espacio, la muerte es una presencia ordenadora y determinante. Para Soyinka, el tiempo siempre implica transformación y no es lineal. Ofeimun concibe un tiempo interior y sagrado donde las barreras temporales tal como se conciben racionalmente, se fracturan para que surja un solo y único tiempo.

“No está determinado por el movimiento del sol y de la luna. Está fundamentado en el concepto de la muerte y también de los ancestros que participan en el presente, por tanto, mi concepción del tiempo tiene que ver con el propósito del artista de hacer posible la coexistencia del pasado, el presente y el futuro”.¹²

Allí, en ese tiempo atemporal, la palabra de ambos poetas se concreta y actúa. Cuando se lee la afirmación de Robert Fraser: "Ofeimun es el Jeremías de la moderna Nigeria", que luego complementa con "La voz de

¹¹ María José Ragué: “Brecht, Artaud... Soyinka. Entrevista a Wole Soyinka”, *Quimera*, n. 112-113-114. Barcelona, 1992.

¹² “Para elaborar un diccionario poético”, *El Colombiano*, Medellín, 1 de julio de 2000, p. 4-C.



Ofeimun es más el instrumento de una visión espiritual que la voz del hombre de letras de educación liberal." , se entiende lo que ya se presiente tanto en él como en Soyinka y en otros poetas, que ésta es una poesía iluminada por la tradición de la oralidad, del griot y que primordialmente se reconoce como voz que expresa el sentir colectivo por encima del sentir individual. Ambos creen en la identidad africana por encima de la nacional y en la nacional por encima de la étnica. Esto, en el caso de Soyinka desde la reafirmación de su condición yoruba y en el de Ofeimun, desde el silencio de su pertenencia étnica para favorecer y defender el concepto de unidad nacional. Ambos poetas han mantenido y mantienen una posición poética y ética comprometida con su realidad y circunstancia nacional.

La poesía de Nigeria se distingue por el registro que de su acontecer político-social ha hecho, registro doloroso y hermoso en la dureza de su sustancia. El poeta asume una misión colectiva ante su pueblo, no está encerrado en su intimidad, aunque no la abandona ni la niega en el poema. Responde a un compromiso nacional donde lo regional y lo universal se entretejen para una mayor trascendencia. De esta manera, es una poesía que nos revela cercanos desde un reflejo desgarrador.

DEL PENSAMIENTO MACEÍSTA

La patria ante todo. Hacer mucho imprudentemente equivale a traicionar su propia causa.

Antonio Maceo Grajales

DE LA AFRICANÍA EN CUBA

Poco sabio es proseguir un proyecto que no ofrece perspectivas de éxito.

Proverbio akán, Ghana



Estimados lectores, la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos escribe y envía su opinión sobre el boletín al siguiente e-mail: aponte@uneac.co.cu

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraud Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

